

a. Maura



Epoca II. Año III

Alayor 22 Febrero de 1913

Núm 126

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

La gran comedia

III

Como consecuencia de la discrepancia entre el Sr. Maura y la Asamblea liberal conservadora, hemos tenido que presenciar la inconsecuencia del primero volviendo a la vida política sin haber desaparecido ninguna de las causas que habían motivado su retirada. ¡Y viva la lógica!

Que no era lógica la vuelta del Sr. Maura a la política activa, estaba en la mente del señor Maura (hijo) que dijo y lo publicó *La Epoca*:

«Mi padre ha expuesto sus propósitos, fundamentándolos esencialmente en su disconformidad con los procedimientos que se siguen.

«Mientras no haga una nueva conducta, él no tiene por qué rectificar.»

El Sr. Sánchez Guerra dijo también, entre otras cosas, que *el acto del Sr. Maura no fué impremeditado, sino consecuencia de un largo estudio*. Todo lo cual y teniendo en cuenta lo que habíamos oído decir de que el Sr. Maura era de una voluntad firme que no se doblegaba fácilmente, creímos con el Sr. Maura (hijo) que D. Antouio no volvería de su acuerdo sin antes mediar una rectificación conveniente al caso.

Sin embargo, nos engañamos. Maura volvió a la vida política y sin duda, faltando el largo estudio que había precedido a su retirada.

Y esta nueva determinación sorprendió mucho más que la primera que apareció justificada a los ojos de muchos. Con este motivo decía nuestro caro colega «El Correo Catalán» del 12 de Enero:

«Una de dos: hizo bien o mal el señor Maura retirándose de la

política ante la situación creada al régimen por el partido liberal. Si hizo bien; no puede hoy reintegrarse a la vida pública, subistiendo y aun agravándose aquella situación. Si hizo mal tampoco le es dable volver a un puesto que requiere mayor serenidad y reflexión en la vida política y en el gobierno de los pueblos.»

Durante los primeros días de la nueva determinación de Maura oímos en no pocas ocasiones: *¡Esto es una comedia!*

Y a la verdad. No dando Maura explicaciones de su vuelta parece que estamos asistiendo a una comedia. No se concibe que por la sola carta redactada por el Sr. Pidal y aprobada por la Asamblea cuyo criterio discrepó del criterio del Sr. Maura, pudiera éste retroceder de su decisión.

Tampoco es creíble que el Sr. Maura rectificara su resolución por ver en la Asamblea un acto de solidaridad y compacta unión del partido con él, porque este caso implicaría el que hubiese él dudado antes que el partido tuviera confianza en su Jefe.

El Sr. Maura en su carta contestación a la Asamblea y en la que consta su vuelta concluye di-

ciendo que *está siempre pronto para servir de veras a la Patria y a la Monarquía*; y seguramente que esta disposición de D. Antonio, que creemos tuvo siempre, hizo concebir risueñas esperanzas a los muy católicos Comités de Defensa Social. El de Barcelona mandó el siguiente telegrama que tornamos de «El Diario de Barcelona» del 12 de Enero.

«Antonio Maura-Madrid.—Para la defensa de los supremos intereses de la Religión y la Patria (1) contra la revolución fiera o mansa, sabe puede contar con nuestra cooperación, dispuestos a todos los sacrificios.—Por el Comité de Defensa Social.— El Presidente, Luis de Dalmases; el secretario, Cayetano Pareja.»

Y para que nuestros lectores se formen cargo de lo acertados que están los Comités al confiar que el Sr. Maura defenderá, como jefe del partido liberal conservador, *los supremos intereses de la Religión y la Patria*, recordaremos algunos párrafos de «La Epoca» que, en asuntos relacionados con el partido conservador su palabra es autorizada.

(1) Maura en su carta se ofrece a servir a la Patria y a la Monarquía

Mas antes queremos copiar de «El Siglo Futuro» del 13 de Enero: «Lerroux estaba ya vencido y había huido a refugiarse en Buenos Aires; pero el Sr. Maura consintió, pasando por encima de la ley, en que no obstante hallarse condenado por los tribunales y en rebeldía, fuese presentada su candidatura a la diputación a Cortes, hizo que se aprobase su acta y luego lo indultó para que pudiera venir a sentarse en el Congreso al lado de su correligionario el Sr. Azzati elegido diputado sin ser español».

Decía «*La Epoca*» en Mayo de 1907 que el partido conservador, es «un partido fiel a los principios del Derecho moderno, y que mantiene la tradición liberal de Cánovas y Silvela, sin inclinarse a regresiones de ninguna especie»; y en 16 de Diciembre de 1909 decía del mismo partido que «ha permitido y permite todos los progresos y todos los desenvolvimientos de la doctrina liberal, aceptó el jurado, el matrimonio civil, el sufragio universal, todas las conquistas de la democracia, practicándolas con la sinceridad propia de hombres honrados, y ahora sin atacar en lo más mínimo las leyes hechas

por los liberales, considerándolas definitivamente incorporadas a la vida nacional..., fué el único partido que procuró detener el aumento de las órdenes religiosas y ha contemplado con absoluta neutralidad la propaganda hecha en todas partes, de doctrinas contrarias a la religión....

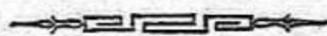
¿El partido conservador ha impedido la construcción de algún templo protestante? ¿No existen en Españas 91 escuelas protestantes, de las cuales tal vez sean muy pocas las que realmente estén dentro de las condiciones que exigen las leyes?

¿Qué privilegios ha otorgado el parttdo conservador a la Iglesia? ¿Qué ventajas ha concedido al clero? ¿No fué quien acordó el nombramiento de una comisión mixta que preparase la redacción del presupuesto eclesiástico?».

Después de leídos estos párrafos, un poco de meditación puede dar copiosos frutos.

Patrón de la semana

San Cesáreo, Confesor.



San Cesáreo fué médico y hermano de Gregorio Nacianceno. Fué llamado a Constantinopla y honrado de un modo

muy singular por Juliano *el Apóstata*, nombrándole su primer médico y exceptuándole de varios edictos que había publicado este Príncipe contra los cristianos. Resistió Cesáreo vigorosamente los discursos insinuantes y los artificios con que pretendió aquel Príncipe seducirlo, pero su padre y su hermano San Gregorio le aconsejaron renunciase su plaza en la corte y prefiriese a ella el retiro. Joviano le restituyó honoríficamente, y Valente, además de esto, le hizo tesoro de su privado patrimonio y de Bitinia. El haber librado casi milagrosamente su vida en un terremoto acaecido en Nicea, obró tan poderosamente, su ánimo, que renunció enteramente al mundo y murió poco después a principios del año 369, dejando por herederos a los pobres.

LO QUE ES EL FRAILE

Sí, sí, volved la cabeza, tornad de nuevo a mirarle y a reir, hombres excépticos. ¡Qué ser tan raro es el fraile! «Glotón»; que pasa la vida en un ayuno incesante; «sibarita», que ha jurado al placer guerra implacable; «holgazán», que no reposa de día ni un solo instante, y por la noche se acuesta sobre un gergón miserable; «ignorante» a quien debemos los más útiles y grandes adelantos de la ciencia, la agricultura y las artes;

«egoísta» que se inmola al bien de sus semejantes; que olvida para atenderlos riquezas, comodidades y hasta su patria querida y hasta el amor de su madre; «cobarde» que desafía sin temblar, sin lamentarse, los peligros más horribles entre las tribus salvajes, el fuego en los campamentos, la peste en los hospitales, «adulador» que a los reyes les ha explicado verdades que ningún otro vasallo se atrevería a explicarles..... ¡Oh sí, sí! Tiene unas cosas muy extrañas, muy chocantes. ¿No es verdad? Volved la vista, tornad de nuevo a mirarle y a reir, hombres excépticos. ¡Qué ser tan raro es el fraile!

C.

LA GRANDE OBRA

¿En qué quedamos sobre los periódicos neutros?

Pues quedamos en una porción de cosas que no admiten ninguna duda, después de las explícitas, reiteradas y terminantes declaraciones de Roma.

Quedamos en que el criterio del Sumo Pontífice es abiertamente contrario a que los católicos, sacerdotes o legos religiosos o seculares, lean o se suscriban a periódicos que no sean neta y genuinamente católicos, y esto aunque salga por ahí

cualquier López o Perez, con sotana o sin ella, que se empeñe en opinar lo contrario.

Quedamos en que no basta, para que un periódico sea netamente católico, el que traiga informaciones de Roma, aunque las firme un Franchi o un Tedeschi, ni basta que sus propietarios, editores o escritores sean personas católicas y de sanas y puras intenciones. Los textos de Roma están claros.

Quedamos en que, según expresa declaración de la Santa Sede, el concepto genuino y la divisa única del verdadero periódico católico, es el conformarse en todo y por todo escrupulosamente a las normas y direcciones pontificias, y el que a ellas no se conforme ni es ni puede llamarse periódico católico, ni deben por tanto leerlo ni suscribirse a él los católicos.

Quedamos en que, conforme a esta norma y según expresa declaración pontificia, deben contarse entre los periódicos falsamente católicos:

a) Los que no dan abiertamente la cara por la Religión y por los derechos de la Iglesia.

b) Los que promiscuan las informaciones de cosas eclesiásticas con alabanzas y ponderaciones de libros, personas y empresas perniciosas a la Religión.

c) Los que no defienden la libertad e independencia de la Iglesia ni se conducen de la guerra que se le hace.

Quedamos en que, por consecuencia forzosa de estas premisas, tenemos que contar en España entre los periódicos falsamente católicos (y por tanto prohibidos, según las declaraciones del Papa)

una porción de periódicos que desgraciadamente hallan franca entrada hoy en muchas familias católicas, como el *A B C*, *La Correspondencia de España*, *La Época*, *La Tribuna*, *El Mundo*, *El Imparcial* etc., etc., a lo menos hasta que estos periódicos declaren que van a someterse a las normas y direcciones pontificias aquí apuntadas.

Quedamos en qué, después de leer los textos pontificios a que hemos hecho referencia, no pueden tener fuerza alguna las excusas de ciertos católicos bobalicones que se empeñan en saber más que el Papa o en cohenestar lo que el Papa prohíbe.

Nosotros retamos desde estas columnas a quien quiera que se atreva a sostener lo contrario de estas proposiciones. ¿A qué no hay nadie que se atreva a negarlas? ¿A que no?

JOSÉ DUESO, *C. M. F.*

(De *El Legionario*).

Después de leídas estas líneas del P. Dueso y de dar una mirada a nuestra Isla donde con no poco escándalo vemos que se guarda toda clase de consideraciones a la prensa impía para no exasperarla (acto de cobardía, no de prudencia) y se colma de agasajos y se recibe con los brazos abiertos a la prensa neutra, al mismo tiempo que se niega todo apoyo, se cierran las puertas y hasta se persigue y difama a la prensa que cargando con los sacrificios anejos a su programa antiliberal sale en toda ocasión en defensa de la Religión y de la Patria, no podemos menos de horrorizarnos por tanta desgracia, por no decir, perfidia tanta.

Dice muy bien el P. Dueso *Quedamos en que el criterio del Sumo Pontífice es abiertamente contrario a que los católicos, sacerdotes o legos, religiosos o seculares, lean o se suscriban a periódicos que no sean neta y genuinamente católicos.*

¿Merecerá el criterio del Sumo Pontífice ser escuchado de los católicos menorquines que hasta hoy han venido apoyando y sosteniendo con su dinero y su mal ejemplo la prensa que, v. gr., entre Canalejas y el Papa y en vísperas de ruptura de relaciones, se declara a favor de aquel?

¡Ojalá se depusieran ciertas preven- ciones; se rasgaran ciertos velos y se rompieran ciertos cristales de color... y se mirara más al cielo que a la tierra! No dudamos que si eso se hiciera por muchos que en hacerlo vienen obligados en conciencia, se empezaría en nuestra Isla una era de reacción fructuosa, agradable al Corazón Sacratísimo de Jesús y de consuelo al Romano Pontífice.

¿Hay en Menorca socios del Aposto- lado de la Oración? Nos consta que ins- critos hay muchos; si al menos una ter- cera parte reflexionara estas tristes ver- dades al pie del Sagrario, seguramente se tomarían en consideración para el ejercicio de su apostolado.

Hacer por una parte obras católicas y por otra apoyar la prensa, neutra no pa- sa de ser el ridículo *tejer y destejer*. So- lo así se concibe vaya aumentando el nú- mero de enemigos de Cristo que tanto duele al Corazón de Pio X.

«Las fuerzas tradicionalistas españo- las, son hoy tan capaces como siempre de

organizar un poderoso levantamiento ar- mado, si se sienten amenazados en sus creencias los millones de españoles que tienen fé y que rezan. Esto no lo creen muchos republicanos. Es, sin embargo, un hecho».

Ramiro de Maeztu.

(Artículo de «Nuevo Mundo»).

Recuerdos históricos

La república española

Se proclamó la república en 11 de Fe- brero de 1873, y como después de pro- clamarla se viera que no manaban por todas partes arroyos de leche y miel— pero sí de sangre y podredumbre—se- gún se había prometido; empezó el es- tribillo de que aquello no era la buena república, porque era la república a se- cas, que en cuanto se proclamara la fe- deral ya sería otra cosa. Proclamóse la federal el 7 de Junio, y las cosas seguían un poco peor que estaban con la repú- blica sin adjetivo.

Entonces se averiguó que la buena, la que nos había de hacer felices a todos, no era la federal de Figueras, sino la otra... la intransigente, la de Pí-Estévanez; pe- ro luego resulta que esa otra no es la otra que ha de colmar nuestra dicha, que la verdadera otra es, la cantonal.

Pocos días después, el 14, el ciudada- no Castelar describe con los más hala- güenos colores el paraíso terrenal de los cantones.

A esto dicen los de Sevilla, Málaga, Cádiz: «¿Si es tan excelente, a qué espe- rar más? Venga la otra al momento.»

Y, en efecto, el 25, proclaman la otra, la verdadera, la inmejorable.

Esta dialéctica irresistible, ese ejemplo contagioso, arrastran a Cartagena, Alcoy, Valencia y otras poblaciones ganosas de llegar a la república, mejor, a la prometida Jauja.

En Málaga, no contentos ya con la cantonal, entran en dudas sobre si la buena, la otra, será la de Solier o la de Carvajal, y lo discuten a tiros.

En Cartagena, surgen dudas por el estilo y la república cantonal de Gálvez triunfa de la de Balzo. Sobre si la que triunfa es la buena, oigamos al que la ha conocido de cerca, el pindárico Roque Barcía:

«...Oídmeme: hemos sido vencidos, tal vez deshonorados; y si podemos soportar la desdicha del vencimiento, no podemos vivir con la mancha de la deshonra.

Un medio nos queda de purificación; nos queda un sacrificio: obrar de buena fé.

Para purificarnos, hay que corregirnos y entendernos.

No tenemos hombres, republicanos cantonales.

¿Por qué engañar al mundo? ¿Por qué engañarnos a nosotros?

¿Por qué hacer víctimas a los demás y a nosotros mismos?

Tenemos el número y la masa; tenemos la idea; tenemos también el detalle de la reforma, pero no tenemos reformistas.

La gran dificultad consiste en que nos vemos huérfanos de capacidades.

Consiste también en que no inspiramos la suficiente confianza.

Consiste en que no somos la necesaria garantía para todas las clases.

Consiste en que no tenemos esa autoridad de prestigio, esa virtud, ese ascendiente, especie de bloque, con el talento y la riqueza comparte el dominio del mundo.

Consiste en instruirnos, en moralizarnos, en disponernos para gestión de los negocios públicos.

Consiste en que no sabemos ni podemos encargarnos de la nación.

Consiste en que no merecemos gobernar.

Ya sabéis cuánto anhelo la realización del federalismo en nuestro país.

Pues bien; si me dijeran: «ahí tienes a España, acantonada como más te acomode; ordena y dispón a medida de tu deseo, haz lo que te plazca; pero has de gobernar con tu partido, con los cantonales, con los intransigentes, sin pedir ayuda a ninguna escuela; yo os juro por Dios que no aceptaría, porque tengo la perfecta seguridad de que nosotros mismos nos envolveríamos en el caos.

Abrigo el íntimo convencimiento, la evidencia absoluta, de que pasaría en toda España lo que ha pasado en una heroica ciudad.

Y ¡si supierais, republicanos federales las cosas que he visto en la junta de Cartagena!

La junta soberana discutió una vez tres horas seguidas sobre si salieron o no salieron dos bacalaos.

Otra vez dedicó una sesión entera a dilucidar en que paraje deberían venderse las coles.

Se trataba de un asunto importante,

entraba un hombre con fusil solicitando un par de alpargatas; las alpargatas se apoderaban de la sesión, hasta que todos nos salíamos sin haber tomado ningún acuerdo.

Republicanos cantonales, ¿es posible; gobernar de este modo? No; no es posible; es imposible de todo punto.»

Este es el epitafio que el puro entre los puros, el intransigente, puso sobre la república modelo, que han tratado de conmemorar los republicanos con banquetes y meriendas.

Dios les haya perdonado, y la historia que los olvide.

C. M.

Información eclesiástica

Comisión Diocesana de música religiosa.

«Con el fin de que los señores organistas de esta diócesis puedan orientarse respecto del género de música religiosa que deben presentar a esta Comisión, se advierte:

» 1.º Que las obras deben estar correctamente escritas, esto es, conforme a las reglas del arte.

» 2.º Que deben ser, en *general*, de *ritmo vario*, y con interés armónico y contrapuntístico.

» 3.º Que ordinariamente son *desechadas* las compuestas con *arpeggios*, *trinos*, *fermatas*, dúos en *terceras* o *sextas*, *pizzicatas*, así como las de aire *marcial*, *pastoril* u otro género profano.

» 4.º Que las ediciones que han

alcanzado mayor número de obras *aceptadas* han sido, en España, las de *Alier* (Madrid), *Musical Emporium* y *Sucursales Dotesio* (Barcelona), Manuel Bellido y Mar y Compañía (Bilbao); y entre los extranjeros, las de F. Pustet y A. Coppenrath (Ratisbona); L. Schwann (Düsseldorf, Alemania) y M. Capra (Turín, Italia).

» 5.º De autores, el mayor número de obras desechadas ha correspondido a Bordesse, Sambillo ti y Battmann, entre extranjeros, y entre los españoles, a García, Calahorra Prado y cuantos han cultivado el mismo género.»

(Del Boletín Oficial de Madrid.)

CRONICA

De Ciudadela

Firmada por D. Guillermo Capó Pbro, D. Sebastián Febrer y D. Francisco Forcada repartióse con profusión una hoja destinada a poner de manifiesto la conveniencia de la fundación de un periódico de sanas ideas.

Aplaudimos con entusiasmo la idea y desde este momento pueden considerarnos los señores nombrados como redactores, colaboradores, o como más les convenga, caso de que el periódico en proyecto logre ver la luz pública y no muestre afición a pasteleros y a conservas.

A. MOLL CAMPS.—CIUDADELA